

Estimadas y estimados compañeras/es de Jóvenes Redlac,

Como les comentaba durante el encuentro en Guatemala, creo que es importante conversar y dialogar las cosas de forma cercana y sincera, porque durante mucho tiempo el rumor se ha utilizado como una herramienta política para dividir y enemistar a las mujeres. Es por eso que me decidí a escribir esta carta, de la cual están en conocimiento el resto de mis compañeras de ONG Amaranta. Si bien mi equipo la apoya, la escribiré en primera persona, porque proviene de mis sentires y experiencia. Su objetivo es abrir un diálogo constructivo y no atacar, por lo que la verán estructurada en forma de propuestas.

Primero, recalcar que valoro todo el trabajo y organización que implicó realizar el encuentro en Guatemala. Como alguien que ha organizado encuentros y ha postulado a proyectos, sé cuán titánico es conseguir financiamiento, coordinar talleristas y asistentes, ordenar la programación, llevar materiales, coordinar alojamiento, alimentación y transporte, como también dar respuesta a imprevistos. Y todo eso, de verdad lo agradezco. Gracias a su trabajo, pude conocer Centroamérica y Guatemala por primera vez, como también a compañeras de todos los países con las que formé redes.

Pero también vi muchas problemáticas de agenda, planificación y metodología que decidí señalarles, porque pusieron al límite o en riesgo nuestra salud física y mental. Acá las enumero en forma de propuestas:

1. **Relaciones horizontales por sobre relaciones jerárquicas:** Como organizaciones feministas, es importante replantear la forma en la que nos relacionamos con otras compañeras, de manera de no perpetuar desigualdades de poderes y generar espacios seguros en los que trabajar. Es por ello que es importante trabajar desde la horizontalidad y no desde la jerarquía. ONG Amaranta es una organización horizontal, donde ninguna es la jefa de otra, por lo que, para mí, fue un choque cultural ver las dinámicas que surgieron allá. En reiteradas veces mencionamos que nos encontrábamos extenuadas –tanto talleristas como asistentes- e incluso, yo les señalé que había sido la última en llegar y una de las primeras en irse, lo cual ni siquiera me daba tiempo para reponerme del viaje largo y turbulento que viví; pero simplemente se nos siguió imponiendo una agenda que, cabe destacar, conocimos apenas unos días antes de viajar. Faltar a un taller –porque queríamos descansar o recorrer un país completamente nuevo- fue visto como falta de compromiso o un ataque contra ustedes, en vez de ser visto como lo que era: personas humanas cansadas y al mismo tiempo, ansiosas por conocer. Esto me lleva al otro punto.
2. **Es más importante el autocuidado, que cumplir con absolutamente todo lo programado. La flexibilidad no es irresponsabilidad:** Sé que cuando organizamos una actividad, la planificamos con todo nuestro amor y energías. Pero a veces ocurren imprevistos o no nos da el cuerpo y eso está bien y hay que escucharlo y aceptarlo. En Amaranta, si había una reunión programada, pero hay compañeras enfermas o con sobrecarga laboral, simplemente se reprograma; hay proyectos que hemos postulado y nos los hemos adjudicado, donde hemos prometido una cantidad gigante de actividades, pero en el camino han ocurrido enfermedades, problemas personales o hasta eventos políticos en el país y simplemente, hemos sincerado que no es posible realizar todo y se reajusta. Flexibilidad no significa debilidad, irresponsabilidad ni falta de compromiso, sino que es responder en base

al escenario real que se nos presenta. Durante el encuentro hubo compañeras accidentadas (como Ana de Luchadoras, quien sufrió una caída), compañeras enfermas (como Nicole de VitaActiva y yo misma, tras vernos afectadas por el agua) y compañeras que andaban con un cansancio tremendo; y los espacios de descanso eran tan cortos (*coffee breaks* de 5 minutos, a veces recortados si nos pasábamos en la presentación o si andaban molestas; día libre pasadas las 7 de la tarde, cuando ya estaba oscuro), que no daban respuesta a nuestras necesidades. Como resultado, Nicole acabó enfermísima la noche del miércoles y, por un momento, no teníamos idea cómo la subiríamos al avión (momento en que salí corriendo a conseguir Loperamida a la farmacia); en contraposición, yo sí les solicité descansar, porque además del estómago, ya me dolían los ganglios y estaba con febrícula y, aunque no pude asistir a las últimas actividades, sí viajé más tranquila y repuesta. Creo que habría sido necesario pensar una agenda con espacios de descanso y flexibilizarla cuando las compañeras ya no daban más. De paso, las jornadas que se extienden por 9 a 10 horas no son muy pedagógicas; tampoco los talleres de 2 horas. En general, las personas nos concentramos mejor en tandas de 45 minutos y, por ética y leyes laborales básicas, nunca una jornada debe sobrepasar las 8 horas diarias.

- 3. El goce puede (y debe) estar al centro:** No nos hace menos feministas querer disfrutar una cerveza, meternos a la piscina paradisíaca que veíamos de camino al encuentro o salir a caminar por una ciudad completamente nueva. Para muchas compañeras, ese no solo fue su primer encuentro, sino que, además, su primera vez fuera del país. En mi caso personal, se trató del viaje más largo que haya realizado en mi vida (6.000 kilómetros) y mi primera vez en Centroamérica: por supuesto que quería salir a pasear, tomar fotos, probar la cerveza y conversar con gente de la localidad. Si hubiera seguido su agenda al pie de la letra, jamás habría conocido la ciudad de día ni mucho menos habría conocido el territorio. Y eso es grave. Porque, si no voy a conocer ninguna persona que habita el lugar ni el lugar mismo, ¿por qué viajé 6 mil kilómetros? Para eso mejor nos juntamos en un Zoom. Ya he pasado demasiados años de mi vida sintiéndome culpable por querer parar, descansar y contemplar la naturaleza; con casi 32 años, tengo claro que tengo derecho a disfrutar y descansar y que ya es suficiente de la culpa católica que nos empuja a estar siempre sacrificándonos. Por eso me asomé a conocer la ciudad y aprendí muchísimo conversando con tejedoras indígenas, taxistas y vendedores de café.
- 4. A veces, las mejores redes y proyectos surgen fuera del horario “académico” o de actividades formales:** Sé que es el primer encuentro que organizaban post Covid y quizá por eso lo desconocían. Yo ya llevo un par organizados y he asistido a muchísimos (me considero activista desde el 2015) y en mi experiencia, me he dado cuenta de que las mejores redes, ideas de proyectos e invitaciones a trabajar en conjunto no surgen durante el congreso académico o la asamblea feminista o durante los talleres del encuentro, sino que en los tiempos libres que tenemos para ir por una cerveza o para salir a caminar. Por eso es importante designar tiempos protegidos para estos espacios y no mirarlos “a huevo” (como si fueran un desperdicio). Gracias a las salidas a mirar artesanías o a tomarnos algo, pude conectar con compañeras de HiperDerecho, Luchadoras, Artículo 19, Aquelarre, Ciberseguras, entre otras organizaciones, dado que un bar o restaurante son espacios más horizontales y distendidos.

5. **La empatía y la ternura no pueden faltar:** Lo mencioné en el encuentro, porque sentía que estaba algo ausente en el espacio. A lo largo de nuestra existencia como ONG Amaranta, y después de muchas reflexiones y conversaciones, hemos concluido que el activismo sin ternura ni amor radical, rápidamente puede convertirse en algo violento. Cuando les mencioné que aún tenía pesadillas en las que me caía (a raíz del largo viaje lleno de turbulencias) y que por eso necesitaba salir a caminar, sentí que apenas lo entendieron, porque inmediatamente después recalcaron la importancia de asistir a todas las actividades; cuando les conté que no podía estar presente en el conversatorio final de CoViolencias porque estaba con febrícula y mal del estómago (algo que ya me ha pasado en otros países sin agua potable), creo que no me preguntaron nada sobre cómo estaba (hasta varias horas después) y simplemente voltearon la espalda para ver entre ustedes qué hacían, así que me retiré agotada y sintiéndome horrible; Candy Rodríguez salió a acompañarme y cuidarme y también le reiteraron que debía participar de todas las actividades, cosa a la que no hizo caso, porque, ¿cómo iba a ser más importante un taller que la salud de tu compañera y amiga?
6. **Mejorar metodologías para no revictimizar:** Después de descansar la mañana del tercer día y asomarme a comer una sopa, me encontré con compañeras sumamente afectadas y tristes por la dinámica que organizaron en reemplazo al taller de CoViolencias (aunque, como les mencioné antes de irme a descansar, mi parte solo eran tres diapositivas al final). Creo que hay que tener cuidado extremo al hablar de las violencias y traumas que hemos vivido, reconociendo que cada persona ha tenido distintas experiencias y que no todas han podido acceder a la terapia y cuidados para procesarlo y manejarlo. Creo que Lu Ortiz de VitaActiva lo dejó claro con el *trigger warning* que mencionamos en el video de "La Cuerpa Digital": hay que tratar con cuidado estos temas y, si nos detonan, la persona debe tener espacio para salir a respirar y ser asistida. Quizá pueden conversar con esa colectiva para mejorar las metodologías en ese sentido y construir espacios seguros.
7. **Conectar con el territorio que visitamos, no aislarnos:** La gran pregunta con la que me retorné a Chile fue: ¿para qué viajamos una enormidad de kilómetros hasta Guatemala, si no escuchamos a ninguna expositora guatemalteca ni estaba dentro del programa conocer el territorio? Y considerando lo urgente que es, debido al avance de los antiderechos en ese país. Creí que el motivo para viajar allá, era generar incomodidad, crear redes de resistencia con las compañeras guatemaltecas y conectar con el territorio; territorio que ha sido gentrificado y saqueado, que aún tiene muchos problemas para acceder a vacunas Covid, con altas tasas de mortalidad por aborto y una infancia con 50% de desnutrición. Si viajamos hasta allá para encerrarnos en la burbuja de un hotel, ¿estamos haciendo activismo realmente? En ese sentido, creo que faltaron espacios para conectar más con el territorio; sino, estamos reiterando modelos coloniales. Incluso hubo pocas asistentes guatemaltecas.
8. **Otros problemas de seguridad física:** Hablamos muchísimo sobre la seguridad física durante nuestra estadía en Guatemala. Pero luego, yo llegué a la medianoche del lunes, a un país que no conocía y debí buscar a un taxista hombre, cuyo nombre y patente era un enigma, para irme sola con él durante un camino que duraba alrededor de 1 hora y que cruzaba mucho territorio selvático y descampados. Hay historias de secuestros y femicidios que parten así. Por suerte, yo había comprado un chip con datos y le pude compartir mi ubicación a mi compañera de

habitación, sumado a que logré recomponerme para conversarle al taxista y así amigarlo. ¿Pero qué habría pasado con una compañera más tímida y joven o que no tenía Internet? ¿Qué pasaba si el taxista era un agresor? ¿O qué ocurría si tomaba el taxi equivocado porque no tenía todos los datos? Junto con esto, cuando llegué al hotel era tan tarde, que no había nadie para recibirme y, por suerte, el taxista fue buena onda y me acompañó hasta la Recepción y no se fue hasta que me vio entrar al sector de las habitaciones, porque yo venía bajando desorientada de tanto avión. ¿Qué habría pasado si mi historia hubiera terminado mal? No quiero ni imaginarme el costo de repatriar mi cuerpo de Guatemala a Chile ni el impacto que habría sufrido toda la gente que deseaba que volviera sana y salva. Lo dejo en conocimiento para replantear estos temas de seguridad.

9. **No repetir los tratos autoritarios y patriarcales con los que nos criamos:** En distintos momentos del encuentro, nos reiteraron que debíamos sentirnos agradecidas porque ustedes habían reunido el dinero para organizar aquel espacio. Lo que me hizo remontarme, tristemente, a los tiempos en que mi padre ejercía violencia económica sobre mí. No se puede construir un espacio seguro y feminista si se castiga a las compañeras haciéndolas sentir culpables o retándolas como cuando éramos niñas vulneradas. Tampoco está bien restregar que son quienes reunieron el dinero para el encuentro, porque todas pusimos nuestra parte: ustedes, los fondos y organización del encuentro; las asistentes viajaron mucho para darnos su atención y participación; y las talleristas pasamos una increíble cantidad de horas trabajando entre reuniones por Zoom, cartas descriptivas, coordinación entre organizaciones, creación de la presentación con el diseño definido para el encuentro y realización de los talleres; y en estos últimos, no solo entregando nuestra experiencia, energía y conocimientos, sino que también escuchando activamente a nuestras compañeras. En mi caso personal, todo eso lo hice al mismo tiempo que atendía mis tres trabajos –porque en esa precariedad vivo y opero- y, además, postulaba a un fondo para mi ONG –buscando romper con esa precariedad- y me recuperaba del Covid –que contraí viajando por trabajo-. Súmenle los viajes y ya saben por qué iba tan demolida.

Finalmente, cierro esta carta comentándoles que no creo que sea posible continuar trabajando en conjunto si no hay un análisis, autocrítica y respuesta a las problemáticas anteriormente expuestas. Si no hay cambios en las dinámicas, se seguirá poniendo en riesgo nuestra salud física y mental. Y eso es algo con lo que no estamos de acuerdo como ONG.

Dejo el espacio para que también cuenten sus sentires y reflexiones. Esperando que esta carta sea recibida con apertura y respondida desde el corazón, envío muchos saludos,



Cecilia Ananías de ONG Amaranta.

Concepción, Chile, lunes 2 de mayo de 2022.